

# Dos poemas

CARLOS EDUARDO  
HERNÁNDEZ NUÑEZ

*Así se siente el pecho  
después de haber amado:  
como una araña que trepa lento  
a través de una afilada hoja  
hasta la luna, que reverdece  
sobre el seno de la mujer amada.  
Es como una serpiente  
que muerde el punto cero,  
distante, devorando luego su vacío;  
como un gigantesco ojo,  
que se cierra sobre el mar,  
al ocaso de un zumbido,  
el bautizo en una nueva fe,  
la sábila de una muerte infecunda,  
la carne, la nada; la encía rota  
y la sangre de dos cuerpos  
ciegos, extraviados.*

*Así se siente el pecho,  
como soledad y pasión  
que no caben en un  
mismo cuerpo;  
como una batalla a muerte  
que nunca termina porque  
aun antes de iniciada  
son cadáveres ya los  
contendientes, yacen  
en sepulcros contiguos,  
fundidos como el vómito  
de la tierra, la incandescente  
roca y su ceniza, nutrimento  
de la vida y la mar.*

*Así se siente el pecho,  
como un hueso,  
una costilla que se desprende  
del cuerpo y en el aire germina,  
madura como el átomo  
que explota en medio de la  
noche silenciosa, creciendo  
hasta ser ese espectro de labios  
sanguinolentos, que pareciera  
arrebatarlos de la oscuridad  
por momentos;  
como lianas fangosas que penden  
de un árbol solo, o la cabellera  
en sudor empapada,  
la vestidura desgarrada  
como un derrotado insecto,  
o un tizón apretujado  
entre el ojo y la mano,  
un cangrejo vivo, atorado  
en el esófago, o la boca  
del estómago, que te hace  
tirarte al lecho a jamás dejarlo...  
como el monólogo eterno  
de un poeta, así se sienten  
el amor, la pasión y el silencio;  
la primigenia nostalgia  
por lo desconocido,  
como no soportar el peso  
de la propia sangre,  
en el universo oculto  
tras los párpados abatidos;  
con una sensación fatalista y finita,  
así se halla el pecho  
después de haber amado.*

CARLOS EDUARDO  
HERNÁNDEZ NUÑEZ

*Pequeños pies finos y delgados  
flotan cual lirios  
en el estanque claro,  
el roce de una mano en flor  
reverdece a la piel y al suspiro.  
Delicadamente, una diosa desnuda  
danza sobre una alfombra de uvas;  
crea el vino perfecto, paladar líquido,  
fuego que incendia la noche  
al consumirlo,  
cáscara del cosmos,  
párpados: musgo  
que a los ojos,  
-colibríes cristalinos-  
oculta de improvisito;  
hijos del sol vueltos al abismo.*

*Vino, mujer, boca de serpiente,  
beso en llamas,  
cabellera ardiente,  
cuerpo sin voz ni nombre;  
creación de un lenguaje  
diáfano, certero,  
unión de dos cuerpos  
en un vacío eterno.*

*En el acto, ni existes ni existo,  
sólo existen nuestros cuerpos,  
tu vientre y el beso, la cascada  
de caricias, el potro, la luna y tus senos.*